

CRITICA

¿Un arte clandestino?

LA conclusión de Oscar Wilde aún no deja de fastidiarnos: el arte es completamente inútil. Las preguntas ¿hasta qué punto está alejado el arte de la mayoría de las personas en una determinada sociedad?, y ¿de qué manera puede romperse el supuesto aislamiento?, llevan a la revista **Cultura y Pueblo**, publicación de la Casa de la Cultura, a plantear un cuestionario de seis preguntas relacionado con el tópico, a creadores peruanos de la pintura y de las letras.

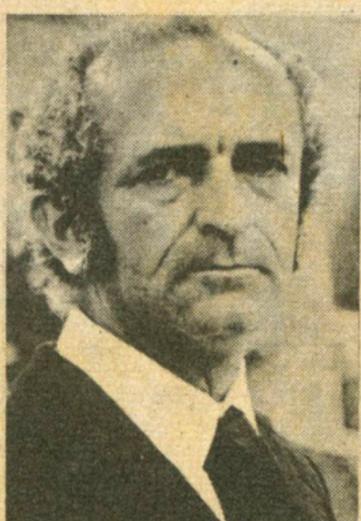
Definir qué es un intelectual es difícil y trae concepciones de diversos ángulos. En términos generales se han desarrollado tres ideas sobre el intelectual: como trabajador del intelecto; los que crean, distribuyen y aplican cultura; los ideólogos de clase, la idea sostenida por Lenin y Mills, como agentes históricos del cambio estructural. Sin descartar la expandida idea de que el intelectual reúne en sí los rasgos distintivos de su cultura y que es capaz de expresarla.

Por eso es importante el cuestionario, para saber cómo los creadores peruanos en el nivel del arte, ven su creación en relación al medio social en el que se desenvuelven, y cómo perciben su labor, su alcance, su importancia.

Szyszlo, Zapata Orihuela, Delfín, Alberto Dávila, Tilsa Tsuchiya, entre los pintores escogidos. Es notoria la semejanza de su pensamiento. La visión que tienen del artista y del arte, en el cual es imposible o no creen necesario, hacer distinciones sociales sobre quiénes van a las exposiciones: así, Delfín dice: "El público que asiste a mis exposiciones pertenece a todas las categorías sociales sin distinciones de ninguna laya". La idea importante —que implica toda una concepción— la comparten Delfín y Tsuchiya: "la cantidad de personas interesadas en una obra no determina la calidad de ésta". El arte como realidad propia, producto de necesidades personales, inquietudes, motivos. No se crea para nadie determinado. Pero sí, aproximar a las personas al arte, y esto es para ellos una misión extraartística, que no está en su capacidad, sino en el Estado. Idea compartida por Delfín y Dávila. Problema éste que el Estado no soluciona, según Szyszlo, y pone como ejemplo el precario estado del Museo Arqueológico frente a los planes de construir un estadio para 100,000



CRITICA



SZYSZLO



TSUCHIYA

→

personas. Zapata, mantiene cierta independencia de ideas: determinada forma —figurativa— hace posible un mayor acceso a todas las clases sociales. Hasta allí puede estar correcto: pero relacionar figurativismo como inspiración de la vida misma, es descartar otras formas como inspiración de la vida, lo que no es cierto. Todos comparten la idea de la mísera condición social actual del obrero, cuyas preocupaciones son más vitales.

Juan Gonzalo Rose, Orrillo, Zavala, son los encuestados de las letras. Aquí el problema es el analfabetismo y el libro para los dos primeros. Rose es el más sereno: el escribir es algo personal, íntimo, como el coito, para intentar un acto trascendente. No le interesa nadie "en sí" sino seres rebeldes, inconformes o los que pueden amar sin límites. La creación no sujeta a demandas. No es la forma —como para Zapata— sino el tema lo que trae la cantidad de lectores, lo que trae a colación una frase de un poeta: no es mi poesía la que está mal sino yo, cuando el tema no corresponde a una determinada realidad. Rose dice apenado: "mis libros de 1,000 ejemplares aún no se agotan. Mi vals, *Tu voz*, va por los 8,000 discos." Prefiero por lo tanto, ahora, una comunicación personal.

Orrillo dice que los problemas sociales no son únicamente de los artistas, sino de todo ser pensante. Nadie lee además, y no hay crítica serie. Su estilo y tema, corresponden a una visión y necesidad personal: no es barroco, ni busca innovaciones lingüísticas. Escribe para el lector en general — no para los "intelectuales" peruanos, a los cuales no considera.

Zavala tiene como vínculo el teatro: la puesta en escena, no el libro. Sus respuestas dan a entender el atraso del teatro como la gran posibilidad de comunicación que representa. El como autor o director, sabe quién es su público y cómo reacciona. El no ser sólo autor sino hombre de teatro, le permite distinguir para quién escribe, para quiénes está dirigida la obra. (ASL) ■